



EROTISMO:

Los VIENTOS SOPLAN DESDE el ORIENTE

En el siguiente texto, el autor nos ofrece una mirada del erotismo trabajado en el cine de las últimas décadas. Sus características y principales nombres, así como las nuevas visiones que presenta la actual cinematografía oriental contemporánea al respecto.

Isaac León Frías



Crimen de romance. ◀



¿Qué hay de nuevo o de diferente en el abordaje del erotismo en el cine de los últimos tiempos? Tal vez menos de lo que cabría esperar de las pantallas, cuya permisividad fue en aumento entre los albores de la década de 1960 y los treinta años siguientes. Es verdad que el erotismo estuvo siempre presente de una u otra manera. Algo agazapado y más bien elusivo durante la vigencia del código Hays en la industria norteamericana, aunque en los años cincuenta hay un destape al menos parcial. Lo demuestran Marilyn Monroe, Carroll Baker, las voluptuosas Jayne Mansfield, Mamie Van Doren, Anita Ekberg

y otras blondas luminarias de la época de explosión del color. También, en el rubro masculino, Marlon Brando, Paul Newman, James Dean. El cuerpo empieza a mostrarse de un modo distinto y en ello tanto las técnicas interpretativas del *Actors Studio* como la potenciación mediática de la anatomía femenina asociada al cabello rubio, principalmente, ponen fuertemente lo suyo.

En Europa, en esa misma década, se cargan las baterías eróticas. Las francesas Martine Carol y luego Brigitte Bardot, pero también Françoise Arnoul, Dany Saval,

Mylène Demongeot, así como en el frente masculino, Gérard Philipe, forman parte protagónica de la avanzada liberalizadora en lo que se refiere al terreno de eros. Italia no se queda atrás con las célebres *maggiorate* (Sophia Loren, Gina Lollobrigida, Silvana Mangano, etcétera) y la puesta en primer término de escotes, piernas, caderas y otras redondeces. Los musculosos héroes de los péplums, por su parte, resaltan pechos y brazos como no se había hecho antes.

No hay que olvidar que fue en esa década que Louis Malle rompe el tabú del sexo visto en panta-



El silencio. ◀

lla en *Los amantes* (*Les amants*, 1958) con la escena del acto que interpretan Jeanne Moreau y Jean-Marc Bory. Es cierto que, en buena medida, la escena se concentra en el primer plano de la Moreau, con Bory fuera de campo, pero el cine de la industria no había llegado a tanto en ninguna parte.

De allí en adelante no hubo punto de retorno. La industria se fue liberalizando progresivamente, las nuevas olas y el cine de autor pusieron lo suyo. Al Ingmar Bergman de *El silencio* (*Tystnaden*, 1963) y a su compatriota Vilgot Sjöman (por la dupla *Yo soy curioso*. *Amarillo-*

Azul [*Jag är nyfiken*], 1967 y 1968) se les acusó de pornógrafos, cuando la pornografía no había sentado sus reales y estaba lejos de convertirse en el emporio que es ahora alimentando canales de cable y ya prácticamente fuera de las pantallas grandes (las salas X o XX) en las que se asentó en las décadas de 1970 y 1980. Ahora la pornografía está excluida de los multicines y casi no se ve más en público. Como que encuentra su razón de ser en estos tiempos en los espacios privados y ya no más en salas de visión compartida.

En el cine norteamericano más reciente el erotismo ha perdido intensidad, pues en la comedia escatológica resulta incluso marginal como tal, a pesar de que en ella las apelaciones verbales o el punto de partida de muchas escenas abunde en referencias amoratorias. En las mismas historias de amor no se suele mostrarlo como hace un tiempo hacían *Reto al destino* (*An officer and a gentleman*, 1982), de Taylor Hackford, o *Mujer bonita* (*Pretty woman*, 1990), de Gerry Marshall, y los *psicotrillers* como

Atracción fatal (*Fatal attraction*, 1987), de Adrian Lyne, o *Bajos instintos* (*Basic instinct*, 1992), de Paul Verhoeven, tampoco están a la orden del día. No hay una equiva-

Ahora la pornografía está excluida de los multicines y casi no se ve más en público. Como que encuentra su razón de ser en estos tiempos en los espacios privados y ya no más en salas de visión compartida.

lente de la turbadora Sharon Stone en los tiempos que corren, como tampoco hay una Laura Antonelli en el cine italiano. En todo caso, el



Blissfully Yours. ◀



El sabor de la sandía. ◀

erotismo más cargado tiende a asociarse a historias de auscultación u observación de conductas obsesivas o maniáticas como en *Deseos culpables* (*Shame*, 2011) de Steve

El sabor de la sandía es un insólito musical (la única de las cintas nombradas ajena a escenarios decrepitos) y de notoria simbolología genital en el que, a contrapelo de un tono ligero y despreocupado, se vislumbra un erotismo promiscuo.

McQueen. Algunos autores europeos, como el portugués João César Monteiro, han ofrecido, por su parte, entradas relativamente no-

vedosas a las representaciones de la sexualidad, como en *La comedia de Dios* (*A comedia de Deus*, 1995), una de las más originales aportaciones a las inclinaciones fetichistas y al sexo “contranatura”, pero sin la carga culposa de *Deseos culpables* y, más bien, con esa extraña indolencia con la que Monteiro observa a sus personajes.

Sin embargo, donde se ha asomado un filón distinto es en la producción oriental y no en las *exploitation movies*, sino en los predios del cine de autor por los que transitan diversas vertientes de esas cinematografías con escaso pasado internacional. En ella el erotismo puede tener un carácter placentero y distendido, como en *Blissfully yours* (*Sud sanaeha*, 2002), del tailandés Apichatpong Weerathakul; asociarse a la violencia criminal, como en *Crimen de romance* (*Koi no tsumi*, 2011), del japonés Sion Sono; o revestirse de acentuaciones necrófilas, como en *El sabor de la sandía* (*Tian bian yi duo yun*, 2005), del malayo-taiwanés Tsai Ming-liang, en la escena, por ejemplo, en que el actor porno pe-

netra compulsivamente a su *partenaire* desvanecida. A propósito de Sion Sono, en *Love exposure* (*Ai no mukidashi*, 2008), un muchacho se especializa en lograr rapidísimas *panty shots*, tomas fotográficas por debajo de las faldas de chicas que caminan por las calles, en una versión de trazos deportivos del impulso voyerista.

De cualquier modo, y pese a la variedad en el abordaje erótico que incluye las prácticas de iniciación de *Primavera, verano, otoño, invierno... y otra vez primavera*, del coreano Kim Ki-duk, el erotismo se asocia mayormente en el cine oriental a ambientes turbios o

EL CINE DE AUTOR CONTEMPORÁNEO

No existe una única manera de ver y apreciar el cine. Aquí se presenta otra aproximación, en la que se señala que el erotismo en el cine de autor contemporáneo más bien está en fuga.

Óscar Contreras

Para Mario Vargas Llosa el erotismo es “[...] la desanimalización del amor físico, su conversión, a lo largo del tiempo y gracias al progreso de la libertad y la influencia de la cultura en la vida privada, de mera satisfacción de una pulsión instintiva en un quehacer creativo y compartido que prolonga y sublima el placer físico, rodeándolo de una puesta en escena y unos refinamientos que lo convierten en obra de arte [...]”.

Si el erotismo es civilización y goce; y si los factores constantes del cine de autor contemporáneo son la desdramatización, la indolencia, la suspensión del tiempo, los seres primarios y atávicos, el minimalismo, entre

cargados, a solicitaciones sadomasoquistas, a exploraciones llevadas al límite. No olvidarse de ese ya lejano antecedente (desde 1976 han pasado 37 años) que fue *El imperio de los sentidos*, de Nagisa Oshima. En la producción de los últimos años se potencia una atmósfera erótica turbadora, como si se tratara de “humedales” en los que la transpiración de los cuerpos y el calor que se advierte en el aire, sobre todo de interiores, en lugares casi siempre deteriorados o empobrecidos, aporta una de las notas más inquietantes en algunos filmes. Entre ellos se pueden citar *El masajista* (2005), del filipino

Brillante Mendoza; *Happy Together* (*Chun gwong cha sit*, 1997), del hongkonés Wong Kar-wai; y de modo especial algunos títulos del malayo-taiwanés Tsai Ming-liang, tales como *Adiós, Dragon Inn* (*Bu san*, 2003), *El sabor de la sandía* y *No puedo dormir solo* (*Hei yan quan*, 2006).

En *Adiós, Dragon Inn*, una vieja sala de cine ofrece su última proyección, una película de artes marciales del legendario King Hu. La épica del relato no impide que deambulen lentamente por los pasillos y rincones de la sala individuos que buscan encuentros sexuales rápidos, en escenas que,

de modos distintos, pero con mucho en común, han sido tratadas en años recientes por el francés Jacques Nolot, en *La chatte à deux têtes* (2002), y el mexicano Julián Hernández en *Rabioso sol, rabioso cielo* (2009), concentrados ambos en las pulsiones del deseo homosexual.

El sabor de la sandía es un insólito musical (la única de las cintas nombradas ajena a escenarios decrepitos) y de notoria simbología genital en el que, a contrapelo de un tono ligero y despreocupado, se vislumbra un erotismo promiscuo. Por su parte, *No puedo dormir solo*, la más intimista de las tres,

otros. ¿Se puede decir que existe una incompatibilidad entre erotismo y cine de autor? ¿El erotismo está en fuga? La respuesta es sí. El erotismo ha sido desterrado por el cine de autor contemporáneo y es un imposible en este momento.

El trasfondo de este divorcio es el conflicto entre modernidad y posmodernidad, que supuso que los autores cinematográficos contemporáneos se desmarquen de los códigos y procedimientos de probada eficacia; y exploren en las posibilidades de la composición visual así como en la organización de las acciones, los tiempos, los personajes y los objetos con una austeridad implacable. El minimalismo narrativo y dramático del “otro cine” se proyecta en planos fijos, en encuadres dilatados, que capturan el instante y suspenden el tiempo, desarrollando una relación cruel con el espectador, negándole toda posibilidad de emoción e identificación.

Ese estado de cosas ha tenido un impacto significativo sobre el cine erótico de los últimos veinte años. O mejor dicho, sobre los componentes eróticos del cine de esos autores.

Los autores y sus filmes se “desensualizan”, reaccionan contra la estética *high concept*, contra la ostentación visual y la proporción.

Prescinden de los lentes de “focal larga”, de los *zooms*, de la belleza y la lozanía; consolidándose la antidinamización del cine, es decir, una propuesta *antisteadycam*, antisonido dolby, contraria a los acentos lumínicos, una verdadera vuelta a los orígenes, que neutraliza cualquier forma de artificio.

Si aguzamos la mirada sobre las películas de Apichatpong Weerasethakul, Tsai Ming-liang, Gaspar Noé, Carlos Reygadas, Kim Ki-duk, Brillante Mendoza, Bruno Dumont, etcétera, caeremos en la cuenta de que son sexualmente explícitas, salvajes, insintivas, vigorosas. Y también inmunes al erotismo. Difícilmente el erotismo puede recrearse y expandirse en un relato rugoso, desfigurado y provocador como *Japón* de Reygadas; en películas con personajes de perfil bajo como los de *La humanidad* o *29 palmas* de Dumont; con escasa caracterización psicológica como *Irreversible* de Gaspar Noé; o discurriendo en ceremonias culposas y evasivas como *Adiós Dragon Inn* de Tsai Ming-Liang. A propósito de Tsai, *El sabor de la sandía* debe ser una de las mejores cintas eróticas de la década pasada, que a contravía se desmarca del empobrecimiento atmosférico y el minimalismo dramático, apostando por la representación musical,

promiscua y ardiente. Pero volviendo al cine contemporáneo, los niveles de intriga mínimos y la narración dilatada que acentúa las imperfecciones de la realidad (pensar en el cine —no necesariamente sexual— de Hirokazu Koreeda, Hong Sang-soo, Nuri Bilge Ceylan, Pedro Costa, José Luis Guerin) han terminado fagocitando al erotismo, neutralizando la representación sexual y sus posibilidades simbólicas o estimulantes; en beneficio de la “ajenidad” de los espacios, del aprisionamiento y la deformación de los sentimientos.

Si en las últimas dos décadas el sexo se mediatizó; si una delgada línea separa erotismo de pornografía; y si la televisión pasteuriza y regula de manera sostenida la sexualidad, procurando el equilibrio entre atractivo comercial y respetabilidad social, no es difícil comprender el radicalismo asumido por los autores contemporáneos. Y tampoco es ajena la reacción de cineastas experimentados, modernos y veteranos como Pascale Ferran (*Lady Chatterley*), David Cronenberg (*Crash*, *Cosmópolis*, *Un método peligroso*, *Una historia violenta*, *Promesas peligrosas*, *ExisTenz*), Claire Denis (*Buen trabajo*, *Vendredi soir*) y David Lynch (*El camino de los sueños*, *Inland Empire*) que revalorizan el erotismo en su cine. ■

hace de la atracción de los cuerpos uno de sus motivos centrales.

Como el cine que viene de Oriente es una permanente caja de sorpresas, es muy factible que se sigan diseñando allí esas curiosas e idiosincráticas variaciones sobre el erotismo que en Occidente no encuentran correspondencias, salvo incursiones aisladas, como las del mexicano Carlos Reygadas en *Japón* (2002), *Batalla en el cielo* (2005) y *Post Tenebras Lux* (2012), que perfila escenas inéditas, que violentan los hábitos de percepción habitual en la contemplación del sexo, como la que muestra el encuentro íntimo del visitante y la anciana campesina en *Japón*, al chofer con la adolescente y con su mujer en *Batalla en el cielo*, y la sesión pornográfica en *Post Tenebras Lux*, que aporta una visualización y un tono nunca antes vistos en una escena de sexo grupal.

El erotismo en las películas de Reygadas asume, aunque no siempre, la confrontación carnal con cuerpos viejos y ajados, y con prominencias abdominales u otras, sin la magnificación del físico joven y atractivo que suelen mostrar las escenas eróticas. Reygadas dirá que no es feísmo lo que él pretende hacer y, en efecto, se puede concordar en que la mostración de esos cuerpos, atípicos en la geografía fílmica del erotismo, está hecha sin la menor acentuación grotesca, pero es evidente que hay una complacencia en la ruptura de las que podríamos llamar “normas de compostura erótica” y un cierto afán por *épater*, para decirlo a la manera de los franceses. Ese afán no está presente, por ejemplo, en la película alemana *Nunca es tarde para amar* (Wolke 9, 2008) de Andreas Dresen, donde se muestran los vínculos eróticos a cuerpo descubierto de dos ancianos muy a tono con las vicisitudes de una historia de amor. De cualquier modo, ningún otro cineasta en América Latina ha mostrado, como Reygadas, esa capacidad para sorprender (y, además, hacerlo bien) en un terreno en el que parecería que ya no hay más por descubrir y que seguramente nunca dejará de ofrecer nuevas miradas. □

LISTAS: ACTRICES Y ACTORES HOT

Cerca del cierre de edición, propusimos a algunos de los colaboradores de *Ventana Indiscreta* que nos enviaran sus listas de las cinco actrices y los cinco actores más “calientes” que hayan visto en el cine, muy independientemente de que hayan participado en alguna película con componentes eróticos o no. Señalamos que la lista la podían ampliar o presentar como mejor preferían. Estos fueron los resultados:

Ricardo Bedoya

Como no voy a hacer lista de actores, duplico mi lista de actrices.

Actrices:

- Louise Brooks (*Lulú, la caja de Pandora*)
- Teresa Ann Savoy (*La trampa de la inocencia*)
- Essy Persson (*Yo, mujer*)
- Gina Gershon (*Bound*)
- Faye Dunaway (*Bonnie y Clyde*)
- Fanny Ardant (*La mujer de al lado*)
- Natalie Wood (*Esplendor en la hierba*)
- Jennifer Jones (*Ruby Gentry*)
- Claudia Cardinale (*La muchacha de la valija*)
- Miriam Hopkins (*Trouble in Paradise*)

.....

José Carlos Cabrejo

Actrices:

- Tippi Hedren (*Marnie, Los pájaros*)
- Isabel Sarli (*Fuego, La tentación desnuda* o cualquier otra de sus películas)
- Eva Green (*Los soñadores*)
- Lisa Marie (*Ed Wood*)
- Emmanuelle Béart (*La bella mentirosa*)
- Marilyn Monroe (*Una Eva y dos Adanes*)
- Deborah Caprioglio (*Los burdeles de Paprika*)
- Isabelle Adjani (*Posesión*)

- Heather Graham (la de *Mátame suavemente* o *Boogie Nights*)
- Yuliya Mayarchuk (*Trasgredire*)

.....

Nicolás Carrasco

Sin ningún orden en particular

Actrices:

- Monique van de Ven
- Renée Soutendijk
- Sharon Stone (gracias, Verhoeven, por enseñarme la definición de erotismo)
- Zhang Ziyi en *2046*
- Bernadette Lafont
- Jennifer Connelly
- Jean Peters en *Pickup on South Street*
- Barbara Steele en *8 1/2*
- Patricia Arquette en *Lost Highway*
- Famke Janssen en *Golden Eye*

.....

Óscar Contreras

Actrices:

- Isabel Sarli (*Carne*)
- Deborah Caprioglio (*Los burdeles de Paprika*)
- Laura Antonelli (*Malicia*)
- Larissa Ely (*Cherry, Raquel, Harry*)
- Jessica Lange (*El cartero llama dos veces*)

Elder Cuevas

Actrices:

- Isabelle Adjani (*La historia de Adèle H*)
- Irène Jacob (*La doble vida de Verónica*)
- Grazyna Szapolowska (*No amarás*)
- Laura Morante (*La habitación del hijo*)
- Maggie Cheung (*Con ánimo de amar*)
- Shu Qi (*Three times*)
- Jazmin Stuart (*Los paranoicos*)
- Najwa Nimri (*Los amantes del círculo polar*)
- Emma Suárez (*La ardilla roja*)
- Heather Graham (*Boogie Nights*)

Mónica Delgado

No necesariamente se trata de películas eróticas, sino de roles que contienen ese mecanismo extraño que funciona como detonante erótico o cercano a ese tipo de sublimaciones.

Actrices:

- Emmanuelle Seigner (*Luna de hiel*)
- Maggie Cheung (*Irma Vep*)
- Beatrice Dalle (*Betty Blue*)
- Sandrine Bonnaire (*A nuestros amores*)
- Rosanna Arquette (*Crash*)

Actores:

Me estoy remitiendo a películas de los últimos diez años, y a un par de roles perturbadores de dos de mis actores favoritos.

- Matthew McConaughey (*Killer Joe*)
- Ryan Gosling (*Drive*)
- Michael Fassbender (*Deseos culpables*)
- Joseph Cotten (*La sombra de una duda*)
- Jeremy Irons (*Dead Ringers*)

María Teresa Espinar

Actores:

- Clint Eastwood (*Los puentes de Madison*)

- Channing Tatum (*Magic Mike*)
- Yul Brynner (*Los diez mandamientos*)
- Robert Redford (*El gran Gatsby*)
- Paul Newman (*El largo y cálido verano*)

Actrices:

- Marilyn Monroe (*Una Eva y dos Adanes*)
- Raquel Welch (*Un millón de años A.C.*)
- Deborah Caprioglio (*Los burdeles de Paprika*)
- Eva Green (*Los soñadores*)
- Cyd Charisse (*Cantando bajo la lluvia*)

Martín Sánchez Padilla

Actrices:

- Meryl Streep (*Los puentes de Madison*)
- Grace Kelly (*La ventana indiscreta*)
- Scarlett Johansson (*Match point*)
- Marilyn Monroe (*Río sin retorno*)
- Deborah Kerr (*De aquí a la eternidad*)

Actores:

- Brad Pitt (*Thelma y Louise*)
- Sean Connery (*Goldfinger*)
- Jeffrey Hunter (*El sargento negro*)
- Clark Gable (*Lo que el viento se llevó*)
- Marlon Brando (*Un tranvía llamado deseo*)

Ana Carolina Quiñonez Salierno

Actores y actrices:

- Cybill Shepherd (*La última película*)
- Ornella Muti (*La ragazza di Trieste*)
- Nastassja Kinski (*Golpe al corazón*)
- Marlon Brando (*El último tango en París*)
- Willem Dafoe (*Corazón salvaje*)

José Sarmiento

Actrices:

- Yekaterina Golubeva (*Twenty-nine palms*)
- Valérie Kaprisky (*La femme publique*)
- Béatrice Dalle (*Trouble every day*)
- Sylvie Testud (*La cautiva*)
- Lena Nyman (*Yo soy curiosa. Amarillo-Azul*)

Actores:

- Christian Manders (*Audition*)
- Vincent Gallo (*Trouble every day*)
- Rainer Werner Fassbinder (*Fox and his friends*)
- Lee Kang-sheng (*Help me, Eros*)
- Michael Madsen (*Boarding gate*)

Enrique Vidal

Actrices:

- Monica Vitti (*El eclipse*)
- Harriet Andersson (*Un verano con Mónica*)
- Eleonora Rossi Drago (*Estate violenta*)
- Katja Schuurman (*Interview*)
- Maggie Gyllenhaal (*La secretaria*)
- Shu Qi (*Millennium Mambo*)
- Emmanuelle Seigner (*Luna de hiel*)
- Rita Hayworth (*La dama de Shanghai*)
- Brigitte Bardot (*El desprecio*)
- Béatrice Dalle (*Betty Blue*)

Eugenio Vidal

Actrices:

- Emmanuelle Béart (*Nathalie X*)
- Eva Green (*Los soñadores*)
- Natalie Portman (*El profesional*)
- Angelina Jolie (*Inocencia interrumpida*)
- Chloë Sevigny (*The Brown Bunny*)